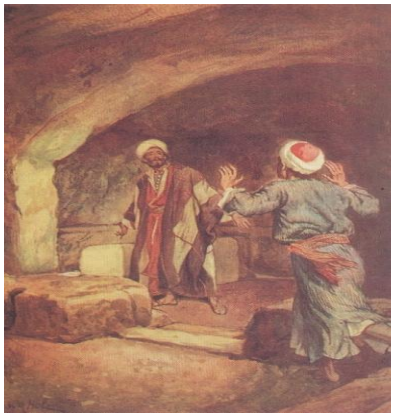
EL MENSAJE DEL DOMINGO **Domingo de Resurrección - Ciclo A**
Por: Gabriel Jaime Pérez, S.J. **23 de Marzo de 2008**



El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: -«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Pedro y Juan en el sepulcro - Acuarela de W. Hole

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. (Juan 20, 1-9).

La Pascua de Resurrección es la más importante y alegre de todas las celebraciones de nuestra fe. Comienza en la noche del Sábado Santo con el encendimiento del Cirio Pascual que representa a Jesús resucitado, luz del mundo, principio y fin de la historia -Alfa y Omega-. En la liturgia de esa misma noche, la bendición del agua evoca el sacramento del Bautismo por el cual hemos renacido a una vida nueva en Cristo, y la Eucaristía manifiesta la presencia real y la acción salvadora del Señor que nos alimenta espiritualmente con su vida resucitada.

En la siguiente reflexión me referiré a las lecturas bíblicas de la *Misa del Día* correspondiente al *Domingo de Resurrección*: Hechos de los Apóstoles 10, 34-43, Carta de san Pablo a los Colosenses 3, 1-4 y Evangelio según san Juan 20, 1-9.

1. Los discípulos de Jesús encuentran el sepulcro vacío

Lo primero que experimentan los discípulos de Jesús después de su muerte en el Calvario es que no está allí donde han ido a buscar su cuerpo. "*Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto*", dice María Magdalena. En todos los relatos evangélicos la narración del misterio de la resurrección de Cristo comienza por la experiencia del sepulcro vacío, y son las mujeres las primeras en notar esta ausencia, verificada luego por los demás discípulos. Ellas eran las que se habían encargado de embalsamar el cuerpo de Jesús, según las costumbres judías de la época, en aquella tumba que era una especie de cueva cuya entrada se sellaba con una piedra rodante, y no habían alcanzado a terminar su labor en la tarde del viernes por haber comenzado desde las seis el descanso sabático.

El mensaje del sepulcro vacío consiste en una invitación a no buscar al Señor en la tumba, es decir, en el lugar destinado a los muertos, pues no está allí. Sólo se le puede encontrar en otra dimensión distinta de la física o material, y esto es precisamente lo que

constituye el sentido de la fe de los primeros discípulos, expresada en la frase sugestiva del relato de Juan, "*el otro discípulo*" que, después de María Magdalena, llegó con Simón Pedro al sepulcro: "*vio… y creyó*". ¿Qué *vio*? Un sudario, unas vendas y el sepulcro vacío. ¿Qué *creyó*? Lo que Jesús ya les había anunciado antes de su muerte: que iba a resucitar.

2. Jesucristo resucitado se manifiesta a sus discípulos

La primera lectura bíblica nos describe la experiencia que tuvieron los primeros discípulos de Jesús, ya no de su ausencia del sepulcro, sino de su presencia resucitada: "*Dios lo resucitó al tercer día e hizo que se nos apareciera a nosotros*", dice Simón Pedro en su discurso, en el texto de los Hechos de los Apóstoles (10, 34-43).

Esta experiencia se da especialmente en la celebración de la Eucaristía: "*Nosotros comimos y bebimos con Él después de su resurrección*". Cuando los primeros discípulos se reúnen para compartir el pan y el vino en memoria suya, experimentan su presencia resucitada, distinta de la física anterior a su muerte. Es una presencia espiritual que corresponde a una dimensión trascendente. Si bien la experiencia pascual de aquellos discípulos tuvo unas características especiales, algo similar ocurre para nosotros cuando celebramos la Eucaristía: Jesucristo resucitado se hace presente en el sacramento de su Cuerpo y Sangre gloriosos, con los que Él mismo nos alimenta comunicándonos su propia vida nueva.

3. La resurrección de Cristo, prenda de nuestra resurrección futura

Los primeros cristianos vivieron el anuncio pascual de la resurrección de Jesucristo como el contenido central de la Buena Noticia que desde entonces comenzó a difundirse desde Jerusalén hasta los confines de la tierra: Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre, el Mesías, el Cristo -es decir, el ungido, consagrado por Dios Padre para realizar su designio de salvación en favor de toda la humanidad-, ha resucitado y está vivo, con una vida nueva en un cuerpo glorioso que pertenece a una dimensión trascendente espiritual, y como Señor del universo ha querido hacernos partícipes de su resurrección, de modo que también nosotros vivamos y seamos eternamente felices.

Esta Buena Noticia -que es lo que significa el término Evangelio proveniente del griego- constituye a su vez para nosotros una invitación a poner nuestra mirada en las realidades eternas, no quedándonos en lo meramente terreno, que es transitorio. Tal es el sentido de la exhortación que hace san Pablo en la segunda lectura, tomada de su carta a los Colosenses -primeros cristianos de la ciudad de Colosas, en el Asia Menor- (3, 1-4), y que reconocemos como palabra de Dios dirigida aquí y ahora a cada uno de los bautizados en la fe que proclama la resurrección de Jesucristo. Poner la mirada en las realidades eternas, que son "*las de arriba*" -teniendo en cuenta que la oposición *arriba/abajo* es una forma simbólica de hablar de la superioridad de lo espiritual sobre lo material, de lo eterno sobre lo efímero-, es, como sigue diciendo san Pablo, identificarnos con Cristo para morir a todo cuanto nos pueda apartar de Dios y renacer a una vida nueva.-